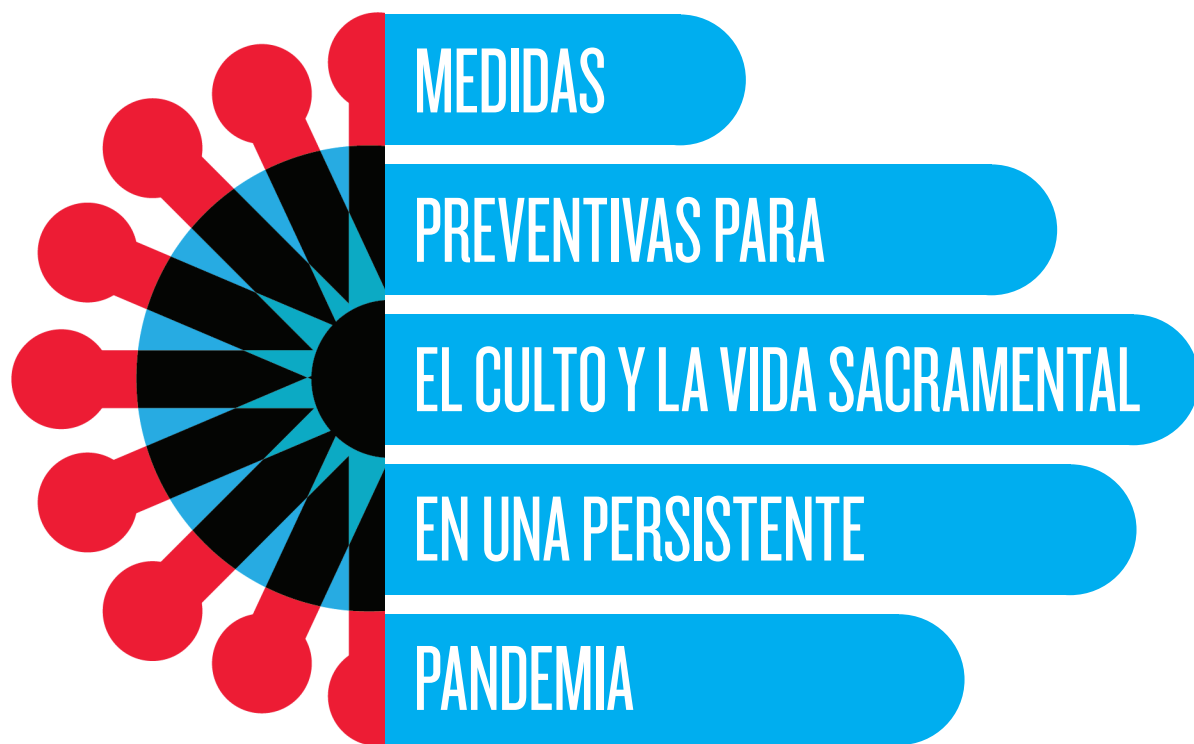




CONSULTA ECUMÉNICA SOBRE
PROTOCOLOS PARA EL CULTO,
LA COMUNIDAD Y LOS SACRAMENTOS

TABLA DE CONTENIDOS

1	Introducción	3
2	Nuestras bases teológicas	5
	El amor	5
	El cuerpo humano y la comunidad cristiana	5
	La vida sacramental	6
	La inclusión	6
	...Mientras se evita estigmatizar al otro	7
	La belleza	7
3	Referencias para las reuniones presenciales.	9
4	Prácticas básicas adecuadas	11
5	Al retomar las reuniones presenciales	13
	Mantener el rumbo	13
	Lidiar con la resistencia a los protocolos básicos	13
	Desarrollo de relaciones personales con aquellos en línea	13
	Vacunación y participación	14
	Vacunación para niños y familias	14
	Fatiga entre el clero, el personal y otros líderes	15
	Al capear la tormenta	15
6	Al planear el culto	16
	Planear <i>para</i> la belleza	16
	Planear <i>con</i> restricciones	16
7	Culto, sacramentos y ritos pastorales más seguros	18
	El canto y la música	19
	Predicar y orar	20
	La Santa Comunión	20
	El intercambio de la Paz	22
	La imposición de manos	22
	El Bautismo	23
	La Confirmación	25
	Los Matrimonios	25
	Los Funerales	26
8	Luego del culto	29
	Acercar la mesa	29
	El cuidado pastoral	31
	Seguir conectados	31
9	Conclusión.	33
	La Consulta Ecuménica sobre Protocolos para el Culto, la Comunidad y los Sacramentos.	34
	Otros contribuidores, Edición y producción, Asistente, Reconocimientos, Patrocinadores	36

Agradecemos al Calvin Institute of Christian Worship, The Liturgical Conference, The Styberg Preaching Institute, The Evangelical Lutheran Church in America y Candler School of Theology por el apoyo financiero. Agradecemos a los Centers for Disease Control and Prevention por sus publicaciones a las que se hace referencia en esta guía.

Salvo señalado, las citas bíblicas contenidas en este documento son de la biblia de la nueva versión internacional, copyright © 1979 por sociedad bíblica internacional (hoy llamada bíblica®) utilizada con permiso. Todos los derechos reservados.



Introduction

Gálatas 6:9-10

No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos. Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe.

Desde el principio, la gente cristiana se han reunido para adorar, orar, instruir y “partir el pan” para recordar a Jesús: Aquel que la llamó a ser un solo Cuerpo, la Iglesia. Menos de dos meses después de la muerte y resurrección de Jesús, los creyentes: “estaban todos juntos en el mismo lugar” (Hechos 2:1). En un resumen temprano de cómo era la vida de la iglesia, Lucas nos dice que: “No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad” (Hechos 2:46).

Durante dos milenios los cristianos han seguido reuniéndose, seguros de la promesa de Jesús de que: “donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20). Nos hemos reunido en pequeñas iglesias en casas y en altas catedrales; nos hemos reunido en capillas con un ambiente e instalaciones multimillonarios; nos hemos encontrado bajo árboles en sabanas y bajo pequeñas arboledas durante campamentos; nos hemos reunido secretamente en encuentros subterráneos y abiertamente en manifestaciones multitudinarias.

Hasta que no pudimos reunirnos de manera segura.

La pandemia del coronavirus ha desafiado las iglesias a continuar siendo la Iglesia sin reuniones presenciales. En muchos lugares, hemos enfrentado ese desafío con medios virtuales, transmitiendo los cultos en vivo, proporcionando instrucciones para la adoración en casa y encontrando otras formas de conectarnos.

A lo largo del 2020 y en 2021, las congregaciones se han enfrentado a desafíos adicionales: discernir cuándo es seguro reunirse, y cómo considerar el estado de vacunación de sus miembros en las decisiones sobre reuniones presenciales.

Una respuesta compasiva y responsable a esos desafíos implica mucho más que abrir las puertas de la iglesia e invitar a todos para que vengan, se sienten, canten y se saluden como era nuestra costumbre. Conocemos los peligros que se plantean y los riesgos que se corren si tuviéramos que hacer eso. Nos preocupamos lo suficiente como para no permitir que eso suceda.

Es por eso que nosotros, un grupo ecuménico de teólogos, científicos, físicos, médicos, pastores, obispos y practicantes de las tradiciones metodista unida, evangélica luterana, episcopal, pan-metodista, presbiteriana, bautista americana y católica romana, entre otras, nos hemos reunido, de manera virtual durante la pandemia, en una consulta amplia. Hemos aportado a esta consulta el conocimiento de nuestras áreas de especialización y hemos buscado consenso sobre las recomendaciones a nuestras Iglesias respecto a la adoración, la vida en comunidad y las prácticas sacramentales durante esta pandemia. También hemos compartido nuestras deliberaciones públicamente a través de transmisión en vivo y videos grabados, recibiendo muchos comentarios útiles de quienes han acompañado nuestras deliberaciones.

Participamos en esta consulta porque nos preocupamos por las personas y su salud. Y nos preocupamos por encontrar maneras de reunirnos para la adoración en este nuevo contexto, formas que sean ricas en tradición teológica y fieles en el testimonio público.

A medida que entramos en el segundo año de la pandemia, nuestra consulta ha desarrollado este recurso actualizado para ayudar a las congregaciones a realizar su propio trabajo con cuidados y a tomar las difíciles decisiones acerca de las reuniones presenciales, ya que las condiciones pueden variar en los meses venideros.

Amigos, la pandemia persiste, pero “no nos cansemos de hacer el bien”, mientras “hagamos bien a todos” (Gal. 6:9-10).



Nuestras bases teológicas

Cualquier cosa que haga la Iglesia en sus reuniones y otros ministerios expresa nuestro entendimiento de quién es Dios, qué significa ser discípulos de Jesús y cómo el Espíritu Santo nos da poder para ser testigos de lo que Dios quiere para el mundo. En tiempos de crisis, cuando debemos abordar prácticas nuevas y desafiantes, nuestras convicciones teológicas básicas aún aplican: el amor a Dios y al prójimo; el respeto por el cuerpo humano y la vida en comunidad; la adoración y los sacramentos; la hospitalidad inclusiva, que acoge a todos y evita estigmatizar a otros; y la belleza de Dios, del mundo y de la creatividad humana.

EL AMOR

Jesús enseñó que el amor a Dios y el amor a cada prójimo son dos aspectos inseparables de un gran mandamiento para el pueblo de Dios (Mateo 22:35–40). Nuestro amor por Dios y el prójimo es una respuesta al amor de Dios por el mundo revelado en Jesús (Juan 3:16). El amor motiva todo lo que hacemos como discípulos de Jesucristo, incluso la forma en que adoramos y tenemos comunión unos con otros. Especialmente en tiempos de crisis, la adoración cristiana fiel expresa la plenitud del evangelio, tanto lo que requiere (amar a Dios, a sí mismo, al prójimo y al mundo) como lo que libera (amor, alegría, paz, perdón y todo tipo de liberación). El amor es la base de todo nuestro trabajo en este proyecto, y de todo el trabajo que Dios llama a emprender a cada congregación y ministerio.

Durante esta pandemia, el amor al prójimo requiere una planificación precavida y apertura a flexibilizar la reacción o respuesta a las circunstancias cambiantes. Debido a que amamos a Dios, queremos ofrecer un culto que brinde lo mejor de nosotros. Debido a que amamos a nuestro prójimo, queremos hacer todo lo posible para asegurarnos de no dañar a nadie cuando nos reunamos.

EL CUERPO HUMANO Y LA COMUNIDAD CRISTIANA

Los cristianos profesan que Dios Hijo se encarnó, Dios se hizo carne (Juan 1:14). Así como Dios vino al mundo en un cuerpo completamente humano, los cristianos nos relacionamos con Dios a través de nuestros cuerpos. Los cristianos también tenemos la comprensión de que somos miembros del cuerpo de Cristo (1a Corintios 12:27). Por lo tanto, los cristianos generalmente hemos reconocido a la reunión como el lugar donde nos congregamos como miembros de un cuerpo, como la base de nuestra adoración y vida conjunta.

El cuerpo de los creyentes reunidos en un solo lugar es un tema importante en el Nuevo Testamento. Jesús reunió a sus discípulos en un aposento alto para comer juntos. Después de la resurrección, el día de Pentecostés, tres mil fueron bautizados y se unieron a los seguidores de Jesucristo. Entonces se “mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración” (Hechos 2:42). Estas cinco señales—bautismo, enseñanza, comunión, partición del pan y la oración—han sido prácticas cristianas comunes desde el inicio. Este cuerpo reunido se llamaba a sí mismo una “comunidad”.

Durante una pandemia, la reunión requiere un delicado equilibrio, ya que nosotros, las personas cristianas, sopesamos nuestra necesidad de estar juntos, siendo personas de todas las edades (desde bebés hasta adultos mayores), y nuestro compromiso de no dañar a nuestro prójimo a través de la propagación accidental de enfermedades. Afirmamos que los cristianos pueden encontrar soluciones diferentes y acordes a este dilema para no ponernos en peligro a nosotros mismos ni a los demás. Ofrecemos orientación sobre cómo podemos reunirnos de manera preventiva, que pueda minimizar los riesgos, y que nosotros y nuestra comunidad podamos prosperar.

LA VIDA SACRAMENTAL

Todas nuestras comunidades cristianas toman vida de la práctica de los sacramentos en el culto. La Iglesia ha enseñado durante mucho tiempo que los sacramentos provienen de los mandamientos y las promesas de Jesús a sus discípulos:

Mateo 28:19–20

Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

Mateo 26:26–28

Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: —Tomen y coman; esto es mi cuerpo. Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles: —Beban de ella todos ustedes. Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados.

El bautismo nos integra a Cristo y su cuerpo vivo, la Iglesia. La Santa Comunión nos une en alabanza y acción de gracias a Dios por todo lo que Dios ha hecho para salvarnos, y nos alimenta con la presencia viva de Jesús, crucificado y resucitado. Los cristianos anhelamos reunirnos nuevamente para celebrar los sacramentos por obediencia y amor a Jesús y a los demás, incluso cuando reconocemos la necesidad actual de tomar las decisiones respectivas y planificar las acciones sacramentales teniendo en cuenta los cuidados necesarios.

LA INCLUSIÓN

Jesús anunció buenas nuevas a personas a menudo excluidas de las sociedades de su época. Dio la bienvenida a los niños pequeños, dio poder a las mujeres, curó a los enfermos y se acercó a

personas con todo tipo de enfermedades físicas, mentales y espirituales. Su amor no excluyó a nadie.

Sin embargo, ahora, por el bien común, tendremos que considerar la salud y el estado de vacunación de las personas que se reúnen y siguen el culto, sea dentro de los edificios de nuestra iglesia o en lugares al aire libre. Lamentamos el dolor y la dificultad por estas limitaciones, y esperamos el día en que ya no tengamos que usar mascarillas y mantener distancia física con aquellos ajenos a nuestro hogar. Haremos todo lo posible para incluir por otros medios a quienes no puedan reunirse libremente en nuestros lugares de culto. Alentamos a las congregaciones a incluir, por otros medios, a quienes no puedan reunirse libremente en persona, mientras estemos transitando esta persistente pandemia.

...MIENTRAS SE EVITA ESTIGMATIZAR AL OTRO

Las prácticas cristianas ayudan a sanar y liberar a las personas del estigma que identifica las enfermedades infecciosas como castigo de Dios por el pecado individual. Leemos en el evangelio:

Juan 9:1-3

A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: —Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? —Ni él pecó, ni sus padres —respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida.

Los estigmas sociales conducen al miedo, a la exclusión, la culpa y la discriminación contra personas y comunidades, a veces con resultados mortales. En los primeros días de esta pandemia, la enfermedad en sí misma podía ser una causa de estigma. Ahora, el estado de vacunación puede convertirse en otro. Con el fin de ser inclusivos, debemos protegernos contra la estigmatización y el miedo al culto y a prácticas comunitarias, para que las obras de sanación y discernimiento de Dios puedan ser reveladas a través de las vidas de todo tipo de individuos y comunidades.

Para ser inclusivos, nos protegemos contra la estigmatización y el miedo en nuestras prácticas de la adoración y la comunidad, para que las obras de sanidad y comprensión de Dios puedan revelarse a través de la vida de todo tipo de individuos y comunidades.

LA BELLEZA

Los cristianos profesan la belleza de Dios que alimenta la necesidad humana por la belleza. En las palabras de la Biblia del Rey Jacobo, el Salmo 96:9 declara: “Póstrense ante el SEÑOR en la majestad de su santuario”. Cuando encontramos belleza en la música, las artes visuales o la danza, a menudo experimentamos esto como un sentimiento de asombro que nos conduce más profundamente a la adoración a Dios. Todas nuestras artes creativas y la música son un reflejo de la hermosa santidad de Dios.

El arte y la música adoptan muchas formas que requieren diferentes grados de habilidad humana y complejidad técnica. En tiempo de distanciamiento físico, también debemos aprender a encontrar la belleza en el silencio y la simplicidad. Sin embargo, la necesidad de prestar atención a la belleza del culto permanece mientras buscamos nuevas formas de expresar la belleza que conocemos en Dios, en los demás y en toda la creación.

Distanciamiento físico

Usamos la frase “distanciamiento físico” en lugar de “distanciamiento social”, ya que el último puede tener una connotación de segregación racista o étnica.



Referencias para las reuniones presenciales

Crterios iniciales	En espacios abiertos	En espacios cerrados	Encontrar datos locales
Una trayectoria descendente por más de 7 días en el número de síntomas reportados, casos confirmados, y/o resultados positivos de COVID-19 en los países donde nuestra gente vive y trabaja.	Menos de 20 casos nuevos cada 100,000 <10% tasa de positividad <80% UCI camas ocupadas	Menos de 10 casos nuevos cada 100,000 <5% tasa de positividad <70% UCI camas ocupadas	https://covidactnow.org

LAS CONDICIONES COMUNITARIAS PUEDEN CAMBIAR. Si las condiciones de la comunidad no cumplen con los puntos de referencia en espacios cerrados, suspenda las reuniones en espacios cerrados o interiores hasta que las condiciones mejoren para cumplir con los puntos de referencia durante dos semanas. Si las condiciones de la comunidad no cumplen con los puntos de referencia al aire libre, suspenda todas las reuniones presenciales.

LAS TASAS DE POSITIVIDAD DEPENDEN DE UN TESTEO ADECUADO. El sitio web de Covid Act Now indicará si el testeo es adecuado en una zona determinada. <https://covidactnow.org> Estas pautas generales se aplican a todos los niveles:

- Quedarse en casa si está enfermo y, salvo que tenga un esquema de vacunación completo, hacer cuarentena si cree que puede haber estado expuesto a alguien con COVID-19 dentro de las dos semanas anteriores.
- Lavarse regularmente las manos con agua y jabón o usar desinfectante para manos, especialmente después de tocar elementos o superficies de uso frecuente.

- Desinfectar regularmente los artículos y superficies. Los CDC continúan recomendando la desinfección (además de la limpieza) para los espacios compartidos en los casos en que hay:
 - alta transmisión de COVID-19 en su comunidad;
 - un número bajo de personas que usan mascarillas;
 - higiene de manos poco frecuente; o
 - una reunión que contiene a personas con mayor riesgo de enfermedad grave por COVID-19.
- Use máscarillas en reuniones públicas hasta que el CDC ya no las recomiende. En particular, el CDC fomenta el uso de mascarillas en grupos donde el estado de vacunación es mixto, como las reuniones multigeneracionales. Los niños menores de dos años, aquellos con problemas respiratorios y quienes no pueden usar una mascarilla debido a una discapacidad no deben usarlas.

TAMAÑO DE REUNIONES: En la medida que sigamos estos requerimientos básicos de higiene, y las condiciones comunitarias permitan reuniones, juntarse en persona será relativamente seguro. Para el tamaño de los grupos que pueden reunirse, siga las directrices de los CDC y los mandatos de salud pública estatales y locales.

DURACIÓN DE ENCUENTROS: Las reuniones al aire libre pueden ser de una hora o más. Las reuniones en interiores pueden ser de 30 a 45 minutos, dependiendo de la tasa de ventilación. Se supone que en el tiempo máximo adentro deben hacerse al menos 4 o 6 intercambios de aire por hora. La mayoría de los edificios están clasificados para 0.35 intercambios por minuto. (Journal of the American Medical Association, 4/16/2021: <https://jamanetwork.com/journals/jama/fullarticle/2779062>)

Estamos agradecidos de ver a las diócesis, sínodos, conferencias anuales y otras organizaciones de la iglesia emitiendo directrices que toman seriamente el enfoque de los puntos de referencia CDC. A medida que los descubrimos, continuaremos recopilando y publicando éstos en este sitio: https://drive.google.com/drive/u/2/folders/1zil5q5ssl6faxgR2WBbPDHg_4kvp6YOS.



Prácticas básicas adecuadas

A finales del invierno de 2020, cerramos temporalmente las puertas de nuestros lugares de reunión para el culto. Pero la Iglesia no estaba cerrada. La Iglesia es el cuerpo de Cristo que incluye a los santos en todo tiempo y lugar. Somos “como piedras vivientes” que nos unimos “en una casa espiritual” (1a Pedro 2:5), incluso cuando no podemos reunirnos de manera presencial.

Aunque muchos de nosotros hemos reanudado las reuniones presenciales en algún momento, nuestros compromisos con el amor, la encarnación, los sacramentos, la hospitalidad inclusiva y la belleza se han mantenido inquebrantables. El contexto en el que expresamos estos compromisos ha cambiado con el transcurso del tiempo, a veces permitiéndonos reunirnos; otras veces llamándonos a suspender al menos algunas formas de reunión.

En este nuevo entorno, la sabiduría también nos llama a prestar atención a lo mejor que la ciencia médica (a través de la guía de los CDC) puede enseñarnos.

Directrices CDC

Nuestra guía se basa en las permanentes consultas con el CDC.

Y en este momento, la ciencia médica todavía nos llama a respetar ciertas restricciones. Podemos considerar las restricciones de manera negativa. O podemos verlas como una forma de protegernos a todos y como una oportunidad para la creatividad. Respetar las reglas necesarias para una vida sana es un tema central del Antiguo Testamento, particularmente en Proverbios y Eclesiastés.

¿CUÁNDO FINALIZARÁN ESTAS RESTRICCIONES? A medida que aumenta la tasa de vacunación del público en general y las comunidades de culto, la posibilidad de reanudar las actividades, que tuvieron que ser pausadas debido a la pandemia de COVID-19, puede aumentar gradualmente. Los CDC y otras agencias de salud pública publicarán actualizaciones periódicas sobre las tasas de vacunación y el riesgo público de infección en el futuro previsible. Las congregaciones pueden ayudar a poner fin a las restricciones alentando a todos sus miembros a cumplir con la vacunación lo antes posible.

¿HASTA ENTONCES? Además de las prácticas básicas ya descritas, los cristianos también prestarán atención a cómo realizan los actos del culto, que continúan representando una amenaza para aquellos que no estén vacunados. Haremos lo siguiente:

- Limitar el contacto físico que requiere el culto cristiano, como la imposición de manos en bautismos y confirmaciones.
- Evitar las prácticas en lugares cerrados que se sabe propagan el virus entre personas no vacunadas, tales como cantar, gritar y tocar instrumentos de viento en congregaciones o corales. Mientras que la guía de los CDC, emitida a finales de abril de 2021, considera el canto coral en lugares cerrados seguro para las personas vacunadas que usan mascarillas, todavía clasifica el canto coral en interiores para aquellos que no están vacunados como “menos seguro”. Ver <https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/daily-life-coping/participate-in-activities.html>.

A medida que continuamos buscando sabiduría sobre cómo amar a nuestros vecinos y promover el bienestar de todos, es importante utilizar todos los recursos que tenemos disponibles:

- La guía que encontramos en las Escrituras;
- La guía que aprendemos a través de nuestra tradición cristiana;
- La guía proporcionada por las oficinas denominacionales;
- La guía emitida por los CDC junto con las autoridades de salud pública federales, estatales y locales.



Al retomar las reuniones presenciales

Muchas congregaciones han reanudado algún tipo de reuniones presenciales. Algunos equipos de coordinación congregacional han centrado su atención en ayudar a las personas de sus comunidades a programar citas y ayudar con el transporte para vacunarse. Para aquellos que necesitan orientación sobre la formación de estos equipos, consulte la página 12 de nuestra [guía publicada anteriormente](#).

Los desafíos ahora son un poco diferentes. Vemos al menos siete que requerirán se continúe prestando atención:

1. MANTENER EL RUMBO

Muchas personas se están cansando de las restricciones actuales, como el uso de mascarillas, la ausencia de canto congregacional o coral en interiores, los servicios abreviados y la no “hora del café”. Alentamos al liderato de la iglesia—laicado y clero—a trabajar juntos para fomentar la vacunación, a medida que esté disponible, y ayudar a sus congregaciones a mantener el rumbo con estas restricciones necesarias para el bien común.

2. LIDIAR CON LA RESISTENCIA A LOS PROTOCOLOS BÁSICOS

3. DESARROLLO DE RELACIONES PERSONALES CON AQUELLOS EN LÍNEA

Algunas personas en nuestras comunidades o congregaciones pueden ser resistentes a seguir los protocolos básicos de salud, como el uso de mascarillas y el mantenimiento de la distancia física por el bien de aquellos que no están vacunados. Usted querrá tener un plan para recordar delicadamente a las personas de tales requisitos para participar en actividades presenciales, o para invitarlos a regresar cuando estén dispuestos a seguirlos.

Durante la pandemia, muchos en nuestras congregaciones se han acostumbrado a los servicios en línea y las clases disponibles en cualquier momento. Tales ofertas, disponibles en línea, han ayudado a algunas congregaciones a llegar a personas que de otra manera no habrían alcanzado.

Sin embargo, la “presencia” en línea no ha estado al alcance de todas las personas, dejando a algunos con poca o ninguna forma de permanecer en contacto con la vida de sus congregaciones.

A medida que la pandemia disminuye, sus equipos de liderazgo y cuidado pastoral querrán encontrar las formas de mantener las actividades en línea, y desarrollar otras oportunidades para compartir lo presencial con quienes no tienen acceso a la tecnología informática.

4. VACUNACIÓN Y PARTICIPACIÓN

Las congregaciones se enfrentarán a decisiones difíciles con respecto a cómo el estado de vacunación de los individuos puede determinar quién es capaz de participar de forma segura en diversas actividades de la iglesia local. Estas decisiones están cargadas de realidades sociales de nuestras comunidades. Muchas personas carecen de acceso a las herramientas que necesitan para programar una vacuna. Otros pueden carecer de flexibilidad en su empleo, obligándolos a elegir entre vacunarse o mantener su trabajo. Estas realidades afectan desproporcionadamente a las personas pobres, a las personas de diferentes razas y étnias y a las personas que se encuentran en zonas rurales, donde el acceso a la atención médica puede ser limitado.

Además, algunas personas siguen dudando en recibir la vacuna contra el COVID por razones profundamente personales y sociales.

Así como las congregaciones pueden llegar a diferentes conclusiones con respecto a las reuniones públicas presenciales, pueden tomar decisiones apropiadas, aunque diferentes, sobre si algunos ministerios pueden estar abiertos solo para personas que están completamente vacunadas. Algunas congregaciones pueden que estén abiertas para quienes estén dispuestos a seguir los protocolos básicos de seguridad. Otras pospondrán los cultos presenciales por completo hasta que todos puedan participar de manera segura, independientemente del estado de vacunación.

Nuestro principio básico es que, en todo momento, los cristianos buscarán actuar responsablemente en el ejercicio de su fe en la medida que cumplan con su obligación de amar a su prójimo como a sí mismos. Los cristianos se abstendrán de juzgar el testimonio de otros siempre y cuando otros no estén poniendo en peligro el bien común.

5. VACUNACIÓN PARA NIÑOS Y FAMILIAS

Las nuevas variantes del coronavirus ahora están afectando a los niños más seriamente y a tasas mucho más altas, pero la disponibilidad de vacunas para niños pequeños puede no presentarse durante algún tiempo. Los niños son una parte esencial de nuestras congregaciones, al igual que sus familias. Vemos los efectos nocivos del aislamiento en la salud física y mental de los niños, así como en su bienestar social. Cuando las reuniones presenciales sean posibles nuevamente, alentamos encarecidamente a las congregaciones a encontrar formas creativas de incluir a los niños a través de oportunidades presenciales, incluso si solo es para encuentros interpersonales breves siguiendo la guía de los CDC.

6. FATIGA ENTRE EL CLERO, EL PERSONAL Y OTROS LÍDERES

Muchos clérigos, miembros del personal y otros líderes han enfrentado niveles más altos de exigencia física, y especialmente emocional, durante esta pandemia que en cualquier otro momento de sus carreras. Los niveles de conflicto e insatisfacción dentro de las congregaciones generalmente han aumentado, y el clero y los miembros del personal han tratado de abordar todo esto mientras, sin embargo, conducen a través de aguas inexploradas. Los resultados han sido corrosivos y agotadores para las congregaciones, y, en algunos casos, mental y físicamente dañinos para aquellos que pueden volver a dirigirlos. (<https://livingchurch.org/2020/11/25/stress-compounded-for-clergy-in-pandemic/>)

Alentamos al clero, al personal, a los líderes y a las congregaciones a reconocer la realidad de la fatiga mental y el agotamiento físico, especialmente mientras atraviesan la transición a una nueva normalidad pos-COVID. Debemos desarrollar e implementar procesos para el clero, el personal y la renovación del liderazgo para que cuando podamos reunirnos en persona, aquellos que lideran puedan ofrecer un liderazgo saludable.

7. AL CAPEAR LA TORMENTA

A medida que aumenta la cobertura de vacunación, tenemos la esperanza de que el COVID-19 continúe disminuyendo en los próximos meses. Alentamos a las congregaciones a seguir siendo cautelosas, a seguir los protocolos básicos de salud pública, y a tomar decisiones sobre las reuniones y las actividades congregacionales basándose en datos sólidos, que pueden variar de una semana a otra.

Los líderes congregacionales, como un equipo de coordinación de COVID-19, querrán desarrollar un plan de comunicación sobre cómo la adoración y otros ministerios de la iglesia responden a las condiciones locales y regionales, ya que la pandemia probablemente persistirá hasta cierto punto durante muchos meses. Si bien alentamos a la mayor cantidad posible de reuniones presenciales según las condiciones de salud dadas, un plan de comunicación claro permitirá a su congregación comprender la necesidad de “capear la tormenta” de la pandemia con paciencia. Por amor al prójimo, siguiendo las enseñanzas de Jesús, comprometámonos a ser parte de la solución a esta crisis de salud pública.



Al planear el culto

PLANEAR PARA LA BELLEZA

La belleza es fundamental para la adoración. Es especialmente importante para nosotros considerar la belleza cuando tantas cosas, en las que hemos confiado en el pasado para fomentar nuestra conciencia de la belleza, pueden no estar disponibles para nosotros.

En lugar de centrarse en lo que todavía no se puede hacer en este momento, o no se puede hacer de la manera en que se había hecho antes de la pandemia, los planificadores del culto pueden recurrir a los diversos dones de la congregación, incluidos los dones de los niños, para descubrir lo que se puede hacer en el culto para bendecir a Dios y edificar a la iglesia. Esto podría ser a través de un video, la poesía, la escultura, la pintura, la danza, las artes de tela, las innovaciones audiovisuales, el diseño gráfico y todo lo que se pueda ofrecer que amenice la conciencia de la belleza de Dios y de la creación de Dios.

PLANEAR CON RESTRICCIONES

Las restricciones a las prácticas típicas del culto, durante esta pandemia, son evidentes. Debemos usar mascarillas, y mantenernos al menos seis pies de distancia de las personas que no habitan en nuestros propios hogares. Los momentos más sustanciales de contacto físico directo requeridos por algunas de nuestras acciones rituales deben ser precedidos y seguidos por la desinfección de las manos, lo que hace que tales momentos sean al menos un poco más incómodos. Y debido a que sabemos que las tasas de recambio de aire al ser sustancialmente más bajas en interiores aumentan el riesgo de transmisión del virus, debemos continuar manteniendo los servicios de adoración en interiores más

Desinfectar manos y superficies

A lo largo de esta guía señalamos la desinfección de manos según las indicaciones CDC: <https://www.cdc.gov/handwashing/esp/campaign.html>

El CDC usa el término “desinfectar” cuando se habla de usar limpiadores desinfectantes en un entorno de servicio no alimentario.

Utiliza el término “lavar las manos” para la configuración del servicio de alimentos. Habla del uso de desinfectantes de manos para desinfectar las manos.

De acuerdo con las directrices de los CDC, ya no hablamos de desinfectar superficies, a menos que el área sea utilizada por personas de alto riesgo no vacunadas.

Continuamos recomendando que los líderes del culto desinfecten sus manos a plena vista de la congregación para ayudar a la congregación a sentirse cómoda respecto de las cosas o las personas que los líderes tocarán. Si se hace con una intención clara y abiertamente (pero no torpemente), la acción le dirá a la congregación: “¡Esto importa!”

breves que los que se llevan a cabo al aire libre. Ninguna de estas restricciones inhibe sustancialmente a los cristianos de ofrecer una adoración viva y vibrante. Simplemente inciden aún en las formas en que más nos habíamos acostumbrado a adorar a través del tiempo. Después de todo, no tenemos que cantar, hablar en voz alta, o incluso estar muy cerca unos de otros para adorar “en espíritu y en verdad”. Podríamos ver las restricciones que tenemos como barreras, bloqueando el acceso a algunos de nuestros modos familiares. Pero también podemos verlos como desafíos continuos que, con el empoderamiento del Espíritu, pueden convertirse en un manantial de creatividad.

Seguiré habiendo quejas sobre las restricciones que debemos respetar. La gente querrá hacer lo que siempre había hecho y con lo que se había sentido familiar antes de la pandemia. Algo de lo que era familiar puede haber reanudado. Todavía puede haber un patrón cuádruple de Entrada, Palabra y Respuesta, Acción de Gracias [y Comunión] y Envío. Dado un tiempo de servicio reducido, el valor de cada uno de estos movimientos de nuestra adoración puede llegar a ser más pronunciado, y la contribución de cada uno al todo mucho más clara. O si su patrón típico de adoración dominical se basa en la predicación, el canto y la oración, puede pasar más tiempo en la oración y un poco menos en la predicación, y limitar el canto a solistas o conjuntos cuidadosamente distanciados.

Todos nosotros sentiremos la incomodidad de las restricciones y la añoranza de lo más familiar. Sin embargo, ahora se nos da una rara oportunidad de revisar nuestra larga tradición cristiana—maneras en que habíamos adorado y orado por siglos—incluso cuando estamos experimentando más de la vasta gama de dones del Espíritu entre nosotros a través de las adaptaciones que estamos haciendo.



Culto, sacramentos y ritos pastorales más seguros

Para cada reunión de adoración, la planificación anticipada y el ensayo cuidadoso de elementos nuevos o desconocidos es clave para hacer un buen trabajo de liderazgo. El liderazgo ritual seguro permite a la congregación participar con confianza también. La confianza del de la líder del rito se transmite a la congregación que participa.

Con los requisitos continuos de intervalo y de brevedad de los servicios, habrá aún necesidad de que los movimientos litúrgicos básicos del culto hagan lo que hacen con tanta claridad y fuerza como sea posible.

Ninguno de nuestros libros oficiales de ritual ofrece orientación sobre cómo dirigir el culto mientras se usa una mascarilla o cómo usar dispensadores de desinfectantes de manos en un culto. Sin embargo, aquellos de nosotros que reanudamos la adoración presencial hemos aprendido a hacer ambas cosas durante el año pasado. Alentamos a todos los líderes de culto a ensayar sus roles mientras usan una mascarilla antes de cada servicio. Cuando los líderes necesitan usar desinfectante de manos, sugerimos que desarrollen una forma tranquila, amable y decidida de hacerlo y visible para todos en la congregación. Esto permite a los líderes modelar la forma correcta de usar el desinfectante de manos, y alienta a la congregación a sentirse cómoda con la práctica.

El lugar de un servicio de adoración también es importante para la planificación del culto. La investigación sobre la transmisión del COVID-19 ha puesto de relieve esto. Los espacios interiores que son más pequeños y con una circulación e intercambio de aire mínimos tienen muchas más probabilidades de fomentar la transmisión entre personas no vacunadas que los espacios más grandes y con un reemplazo de aire más frecuente. Los espacios al aire libre son casi siempre más seguros para todos.

Por lo tanto, al considerar los planes para reuniones presenciales, tenga en cuenta los espacios interiores y exteriores. Puede ser más recomendable reunirse para las celebraciones al aire libre que en interiores. Y una sala comunitaria o para gimnasia ventilada con mucho espacio y reemplazo de aire frecuente puede ser, para comenzar, un mejor lugar que al interior del espacio de culto habitual.

En resumen, utilizar todos los espacios disponibles para maximizar la seguridad de aquellos que se reúnen para el culto.

EL CANTO Y LA MÚSICA

La música es un don de Dios dado a toda la creación. Es un medio de conectarnos con Dios y los unos con los otros, y de unificar nuestros pensamientos y entendimiento, nuestros latidos del corazón y respiración.

Ya sea cantando, tocando un instrumento, moviéndose o escuchando, la música es una parte integral de la mayoría de la vida de culto de los cristianos. Alabar al Señor es un mandato de las Escrituras (véase Salmo 150), y cantar es una forma primaria en que la mayoría de los cristianos han “alabado al Señor” juntos.

Sin embargo, todavía nos enfrentamos a este hecho desconcertante: el coronavirus se propaga a través de la respiración. Varios estudios recientes han confirmado que la respiración fuerte y sostenida, como durante el canto por parte de las congregaciones o los coros, y tocar instrumentos de viento y metales, representa un mayor peligro de propagación del coronavirus que la expresión ordinaria a un volumen regular, especialmente en interiores, ya que los sistemas de tratamiento de aire en la mayoría de los edificios, incluidas las iglesias, no están diseñados para el nivel de ventilación y filtración necesarios para que hoy estas actividades sean seguras. <https://jamanetwork.com/journals/jama/fullarticle/2779062>

Estos hallazgos nos llevan a recomendar lo siguiente durante la pandemia:

- El canto congregacional y coral es posible al aire libre, si es seguro reunirse así, y si todos los cantantes usan mascarillas, permanecen a 6 pies de las personas que no conviven en el mismo hogar y a 16 pies de otros de la congregación.
El canto de un solista o un pequeño conjunto (4 a 6 personas) es posible en interiores, si es seguro reunirse así y si todos los cantantes están completamente vacunados, con mascarillas, permanecen a 6 pies unos de otros, y a 16 pies de otros en la congregación.
Las congregaciones son libres de participar con percusión corporal como aplaudir, tocar sus muslos y pisar fuerte.
- Los instrumentos de viento se pueden utilizar solos o conjuntos al aire libre si están cubiertos con una máscara de campana. Los instrumentos de viento se pueden utilizar solos en interiores si están cubiertos con una máscara de campana (<https://www.conn-selmer.com/en-us/covid-resources>).
Los instrumentos que no sean de viento se pueden usar en el interior o exterior.
- Emplear el silencio de manera efectiva. Considere usar el lenguaje de señas estadounidense para cantar un himno o una canción en silencio.

Manténgase al día con la investigación en curso de fuentes de buena reputación, como *The Hymn Society of North America* <https://thehymnsociety.org/covid-19/>.

PREDICAR Y ORAR

La predicación y la oración han sido prácticas esenciales de adoración pública desde los primeros días de la Iglesia. Es difícil imaginar un servicio dominical sin predicar y orar. Sin embargo, dado que estas acciones involucran la voz, tienen el riesgo de producir aerosoles (gotitas que permanecen suspendidas en el aire) que pueden propagar el coronavirus, especialmente en interiores.

Con esto en mente, seguimos recomendando:

- Mantener los servicios (incluidos los sermones) breves (30 a 45 minutos en interiores, 60+ minutos en exteriores).
- Animar a todos los que hablen a hacerlo a un volumen normal y, si es posible, a utilizar un micrófono inalámbrico.
- Adoptar algunos gestos estandarizados o usar el lenguaje de señas estadounidense para respuestas litúrgicas breves.
- Enseñar a los niños estos gestos para animarlos a participar.
- Abstenerse de ruidosas respuestas congregacionales en interiores.
- Proyectar un guión completo del servicio, incluyendo el sermón, para aquellos que tienen problemas de audición, si su congregación tiene capacidad de proyección.
- Usar una mascarilla mientras se conduce el culto o la predicación si es en interiores. Si está al aire libre, los líderes de adoración, que permanecen al menos a 16 pies de todos los demás, pueden quitarse la mascarilla mientras hablan (pero no cantan).

LA SANTA COMUNIÓN

Muchos de nosotros experimentamos una larga pausa antes de que pudiéramos compartir los servicios de la Palabra y la Mesa (Palabra y Sacramento) en la comunidad de nuestras congregaciones. La Santa Comunión se puede reanudar de manera que cumplan tanto con la distancia como con la intimidad. En este momento, si es seguro reunirse de manera presencial, creemos que es posible dar y recibir el pan y la copa, aunque no en las formas previamente familiares.

Debido a que la celebración del sacramento de la Santa Comunión implica necesariamente breves incumplimientos del distanciamiento físico, ofrecemos estas posibilidades de cómo se puede celebrar de manera responsable.

Cuando es al interior, recomendamos que el pastor y otros servidores lleven los elementos directamente a las personas en sus asientos, en lugar de pedirles a las personas que formen fila. No queremos que la gente camine a través de los aerosoles producidos por otros para recibir la Santa Cena.

Cuando es al aire libre, las filas se pueden formar manteniendo distancias de seis pies entre las personas de diferentes hogares y todos los demás. Sin embargo, puede ser más simple para el pastor o la pastora y los servidores llevar los elementos directamente a las personas en sus asientos. Ofrecemos las siguientes sugerencias.

1. Una persona, que lleva mascarilla y que se ha lavado o desinfectado bien las manos antes de tocar los elementos y sus contenedores, prepara los elementos y la mesa antes de que comience el servicio.
2. Quien preside y los ministros que asisten se lavan bien las manos o usan desinfectante de manos inmediatamente antes de la Acción de Gracias.
3. Si es al aire libre, quien preside, si está completamente vacunado y al menos a 16 pies de distancia de los demás, puede quitarse la mascarilla. Si está en interiores, quien preside y los asistentes usan mascarillas durante el rito.
4. Quien preside dirige la Acción de Gracias desde al menos 6 pies de distancia (y preferiblemente detrás) de la Mesa del Señor. Quien preside habla en un volumen regular para reducir los aerosoles. Si es posible, quien preside debe utilizar un micrófono inalámbrico para mantener las manos libres. Quien preside puede acercarse a la mesa brevemente para las partes del rito que requieren tocar o levantar el cáliz.
5. La congregación puede decir en voz alta las respuestas litúrgicas u oraciones al unísono en un volumen regular, o en silencio pronunciar las palabras a las respuestas litúrgicas y oraciones.
6. A quien preside se le puede servir el pan y la copa como indica la iglesia o la tradición local. Si quien oficia recibe el pan y la copa primero, él o ella usará desinfectante de manos nuevamente antes de servir a los demás.
7. Para servir el pan, el servidor podrá colocar el pan o la oblea en silencio en las palmas abiertas de quien la recibe, evitando tocar las manos del destinatario.
8. Para servir la copa, se puede usar un cáliz o una jarra para verter el vino / jugo en vasitos/ copitas individuales que se pueden recoger en la entrada o colocar en los asientos antes.
9. Otro u otra asistente puede preparar elementos consagrados para su distribución a aquellos que no han podido estar presentes.

El uso de las mascarillas

Hasta que los CDC hayan determinado que un número suficiente de la población ha sido completamente vacunada, incluidos los niños, debemos continuar el uso de las mascarillas cuando nos reunimos de manera presencial con otros, en interiores o al aire libre.

Las reuniones de la iglesia tienden a ser más de 15 minutos, que es tiempo suficiente para transmitir el virus entre personas no vacunadas. A pesar de que las personas que están completamente vacunadas tienen un riesgo bajo, nuestras reuniones de adoración suelen ser multigeneracionales y pueden incluir personas que no están vacunados o que son de alto riesgo. Enviamos un mensaje claro de que nos preocupamos por la salud de todos nuestros vecinos, estén vacunados o no, cuando todos usamos mascarillas en nuestras reuniones.

EL INTERCAMBIO DE LA PAZ

El Intercambio de la Paz es un ministerio importante de la iglesia. Los primeros cristianos basaron su uso como un medio de reconciliación y bendición en la enseñanza y el ejemplo de Jesús:

Mateo 5:23-24

Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.

Juan 20:19

Al atardecer de aquel primer día de la semana, ... entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. —¡La paz sea con ustedes!

A lo largo de la historia, la señal de la paz ha tomado muchas formas: un beso, un apretón de manos, un abrazo. Este signo de “reconciliación y amor” incluye tanto la palabra como el gesto cuando los fieles reciben y desean unos a otros el don de la paz de Cristo.

Aún tenemos que mantener el distanciamiento físico en el culto público por el bien de los niños y otras personas que pueden no estar vacunadas. Por lo tanto, si bien las palabras pueden ser las mismas, el gesto debe evitar el contacto físico. Ofrecemos estas sugerencias para palabras y gestos:

- Quien preside el culto puede saludar a la asamblea desde una distancia apropiada, pronunciando las palabras típicas que anuncian la paz. Esto puede ir acompañado del gesto de extender ambos brazos a la asamblea.
- Sin hablar, la asamblea puede responder con un gesto similar a quien preside, o decir, a un volumen regular: “Y también con usted / (contigo)”.
- Cuando se invita a la congregación a intercambiar la paz puede hacerlo sin palabras o contacto físico, al seguir algunas de las siguientes sugerencias:
 - Un suave guiño, o incluso una inclinación profunda y reverente el uno hacia el otro.
 - Cantar la frase “La paz de Dios esté con nosotros” con el lenguaje de señas estadounidense.
 - Un simple gesto hacia la otra persona.
 - Cruzar los brazos sobre el pecho, como un símbolo de abrazo.
- Enseñar a los niños estos gestos para alentarlos a participar.

LA IMPOSICIÓN DE MANOS

Las iglesias usan la imposición de manos en los servicios de bautismo, confirmación, sanidad, ordenación y consagración. Este gesto en el culto cristiano es señal de la obra del Espíritu Santo y, es esencial para estos ritos, a pesar de que requiere un breve tiempo de cercanía física y el contacto físico.

En el bautismo, el ministro o ministra o sacerdote coloca las manos sobre quién va a recibir el bautismo y ora por la obra del Espíritu Santo. Las oraciones para la sanidad típicamente incluyen tocar

o imponer las manos por parte de quien dirige la oración. Un obispo u obispa pone las manos sobre un candidato o candidata a la ordenación o consagración. En muchas comunidades, el número de personas que tocan a otras en cada uno de estos servicios ha ido aumentando por la costumbre local.

La necesidad de distanciamiento físico nos lleva a hacer las siguientes recomendaciones:

- Todos los que dirigen y participan en este tipo de servicios deben llevar mascarillas. Los ministros desinfectan sus manos a la vista de la congregación inmediatamente antes del gesto y de nuevo después de completar la imposición de manos.
- Solo una persona ofrece la imposición de manos para cada candidato a menos que el ritual lo requiera de otra manera.
- Sólo una persona ofrece la imposición de manos para cada candidato, a menos que el rito exija lo contrario.
- Otras personas podrán participar en el servicio a la distancia adecuada. Se les puede pedir que se pongan de pie en su lugar y levanten una mano, la palma hacia abajo, apuntando en la dirección del candidato o candidata o destinatario durante las oraciones.

EL BAUTISMO

El bautismo, al igual que la Santa Comunión, requiere cercanía física. Quien preside del culto aplica agua a aquel que está siendo bautizado en el nombre del Dios Trino, nombrado en los ritos de nuestras iglesias como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Entonces quien preside pone las manos sobre la cabeza de la persona recién bautizada, a menudo, hace una oración por el derramamiento del Espíritu y una unción.

Si bien existe un precedente histórico para administrar el agua de manera que pueda no requerir un contacto directo, la imposición de manos requiere tocar. Se puede permitir una proximidad muy breve para este importante rito cuando todos los participantes que puedan usar mascarillas lo hagan. Los niños menores de 2 años, aquellos con problemas respiratorios, o aquellos que no pueden quitarse una cubierta facial sin ayuda, no deben usar mascarillas.

El bautismo es un rito esencial de la iglesia. Para realizar bautismos mientras se limita la cercanía física y el contacto físico a lo que es necesario en el rito, sugerimos lo siguiente:

1. Prever el distanciamiento físico entre familiares no vacunados y padrinos o madrinas que no habiten el mismo hogar.
2. Suspender el bautismo de grupos de personas que no habiten en el mismo hogar en el mismo servicio hasta que ya no sean necesarias las restricciones de distanciamiento físico.
3. Asegúrese de que quien preside y los asistentes se laven o desinfecten las manos antes del rito inmediatamente antes y después de cada bautismo.
4. Cuando los bebés sean bautizados, permita que el padre o padrino sostenga a un bebé durante el rito. Los padres o cuidadores mantienen una distancia física de 6 pies de quien

preside excepto durante la administración del agua y la imposición de manos. Las personas que habitan en el mismo hogar no necesitan mantener la distancia física entre sí, solo respecto a quien preside, a menos que todos estén completamente vacunados.

5. Anime a quien preside el culto a hablar a un volumen regular y evitar respirar directamente sobre la persona o padrino o madrina a través de la mascarilla.
6. Abstenerse de realizar bautismos en reuniones de culto públicas y más grandes durante la pandemia. Sin embargo, es importante que algunos miembros de una congregación (2 o 3) estén presentes como testigos.
7. Cuando las reuniones más pequeñas para el culto público estén permitidas, de acuerdo con la orientación de salud pública local, una congregación puede considerar la celebración del rito del bautismo (o confirmación), antes o después de reuniones más grandes, con un grupo más pequeño de la congregación presente.
8. Si se utiliza una fuente pequeña, vierta agua en la fuente de una jarra en el momento del rito. Realizar los gestos indicados para la bendición sobre el agua sin tocarla. Tomar el agua del recipiente con un cucharón y verterla sobre la cabeza del candidato o candidata.
9. Incluir un cuenco [vasija o recipiente] separado para recoger el agua si el servicio no es al aire libre o si el agua de la fuente se utilizará para otro bautismo.
10. Utilice una fuente para la inmersión si tiene una.
La guía de los CDC indica que hay una probabilidad mínima de contaminación por el agua, especialmente en el agua de las piscinas: <https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/daily-life-coping/beaches-pools.html>.
11. En climas más cálidos, las congregaciones pueden considerar realizar bautismos al aire libre, en arroyos que fluyan, lagos o en entornos de playa. Se aplican todas las recomendaciones de distanciamiento físico para las reuniones: <https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/prevent-getting-sick/prevention.html>.
12. Administrar el aceite de unción con cuidado. Si se unge a más de un candidato o una candidata, los ministros deben desinfectarse las manos después de ungir a cada candidato o candidata.
13. Saludar a los recién bautizados con vigorosos aplausos para darles la bienvenida a la Iglesia.

Volumen bajo

Hablar a volumen bajo limita la propagación del coronavirus a través de nuestra respiración y ayuda a disminuir la ansiedad de congregantes por la propagación de gérmenes. Reconocemos que esto hace difícil que algunas personas puedan entender bien lo que se dice. Es importante no compensarlo mediante el uso de “susurros”, pues requieren mucha respiración contundente y van en contra del propósito de no propagar el virus.

Asegúrese de pronunciar cada palabra con cuidado, y mantener los movimientos, gestos y el fluir del rito claro e intencional. Las personas podrán “escuchar” con sus ojos.

Las congregaciones con capacidad de proyectar lo que se dice a través de dispositivos electrónicos facilitan a los congregantes saber lo que se dice, aun cuando no puedan escuchar las palabras que se digan. Los miembros que no escuchan aún pueden participar al orar en silencio por los bautizados, confirmados o consagrados. Dios siempre nos escucha cuando oramos.

Ver la guía sobre la [imposición de manos](#). Quien preside el culto y otros participantes como los patrocinadores (que no son parte del mismo hogar), se privarán de hacer contacto físico de festejo o bienvenida, como besos, apretón de manos o abrazos. Consulte las recomendaciones de gestos alternativos para el [Intercambio de la paz](#).

LA CONFIRMACIÓN

- Consultar la guía sobre la [imposición de manos](#).
- El aceite de unción se puede administrar como en el bautismo.
- Aunque algunas rúbricas permiten que “otras personas” se unan al pastor o pastora en la acción de la imposición de manos, limitar la acción litúrgica al ministro o ministra que preside la celebración, mientras las otras personas están a una distancia segura.
- Al igual que con los bautismos, limitar el número de personas confirmadas a la vez. Mantener el distanciamiento físico entre todas las partes, excepto durante las partes del rito que requieren contactos físicos (imposición de manos y unción).
- Posponer la confirmación si los representantes de la congregación no pueden reunirse. Alentar la participación de miembros representativos del cuerpo de Cristo que han desempeñado papeles significativos en la vida de los confirmados (padrinos o madrinas, mentores, patrocinadores, maestros de la Escuela Dominical, ministros de niños).
- Invite a todos los asistentes a afirmar los confirmados con un enérgico aplauso.

LOS MATRIMONIOS

El rito del matrimonio cristiano es un acto público de discipulado dentro de la comunidad cristiana, cuyos miembros de dicha comunidad son sus principales testigos. Durante una pandemia, el número de personas dentro de una comunidad cristiana que han de servir como testigos puede ser limitado.

Recomendamos:

- Seguir las pautas estatales, locales o confesionales sobre el número de personas que pueden reunirse y los requisitos para el distanciamiento físico, excepto entre la pareja y las personas que viven en el mismo hogar.
- Quien preside el rito y otros asistentes usan mascarillas, a menos que todos los asistentes estén completamente vacunados.
- La pareja puede optar por no usar mascarillas durante la ceremonia, y permanecer físicamente distante de los demás. La pareja puede limitar el número de asistentes a la boda o elegir un cierto número de asistentes que estén conectados a la congregación local, además de quien preside el culto, para garantizar que los miembros de la familia y, al menos, un representante laico de la congregación puedan estar presentes.
- Todos deben hablar durante la ceremonia a volumen bajo.

- El rito del matrimonio puede ser transmitido en vivo, grabado y retransmitido, con la apropiada licencia de derechos de autor cuando sea necesaria, así las personas que no hayan podido asistir, podrán verlo.

LOS FUNERALES

Desde el inicio de la Iglesia, los cristianos han brindado atención amorosa y respetuosa a quienes han muerto. Cuando Jesús murió, y fue enterrado en una tumba, algunos de los discípulos visitaron la tumba después del sábado para cuidar su cuerpo. Durante la pandemia, las iglesias deben continuar la santa labor del cuidado de los muertos, al tiempo que reconocen la necesidad de las restricciones responsables.

Los ritos cristianos tradicionales de muerte y resurrección (comúnmente llamados funerales) y de entierro son a menudo en distintos momentos y lugares, pero cada uno es una proclamación del evangelio frente a la muerte. Los servicios conmemorativos celebrados más tarde sin la presencia del cuerpo pueden combinar algunos elementos de cada uno.

Los ritos funerarios incluyen elementos que presuponen un rito separado de entierro inmediatamente después del funeral. Del mismo modo, el rito del entierro generalmente presupone que la declaración del evangelio y la oración de encomio ya han tenido lugar en el funeral. En el caso de los servicios conmemorativos, la muerte puede haber ocurrido en un momento mucho más temprano, pero las circunstancias pueden haber impedido una gran reunión previa al entierro.

Durante esta pandemia, dependiendo de las condiciones locales, puede ser inseguro e imprudente celebrar un funeral o un servicio conmemorativo de manera presencial. Esto requiere sensibilidad pastoral.

Debido a la experiencia profesional requerida para el cuidado de los fallecidos, recomendamos los CDC “Guía funeraria para individuos y familias”: <https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/daily-life-coping/funeral-guidance.html>.

También ofrecemos estas sugerencias sobre los ritos en sí mismos:

- Cuando el funeral no sea aconsejable, el rito del entierro puede ser aún posible, especialmente si se lleva a cabo al aire libre. El rito puede ampliarse al comenzar con la lectura de las Escrituras, una homilía muy breve y el panegírico tomado del rito funerario. Durante la oración en el entierro, el presidente puede tocar el ataúd u otro recipiente.
- La transmisión en vivo o la grabación del servicio pueden ser apropiadas cuando las restricciones en el tamaño de las reuniones impidan la asistencia de los miembros de la familia, amigos cercanos y miembros de la iglesia. Dada la dificultad añadida de organizar un funeral o un entierro durante la pandemia, algunas personas pueden preferir celebrar un servicio conmemorativo en un momento posterior.

- Cuando sea posible reunir a más personas de manera segura en interiores o exteriores, la congregación puede considerar la celebración de un servicio comunitario con toda la iglesia en honor de quienes murieron durante la pandemia.

SENSIBILIDAD A LA CREMACIÓN COMO DECISIÓN FAMILIAR. Cuando un ser querido muere, la decisión sobre si debe ser enterrado o cremado puede ser emocional y espiritualmente dolorosa. El papel de la iglesia en este asunto es apoyar la decisión de la familia, especialmente si se encuentran con la necesidad de elegir la cremación cuando ellos o su ser querido hubieran preferido el entierro.

Mucho en la teología cristiana ha hecho que las iglesias y las familias se muestren reacias o se opongan a la cremación. Los cristianos han visto durante mucho tiempo el entierro como el acto final de respeto y cuidado por el que ha muerto.

La puesta de un cuerpo a descansar imita la colocación del cuerpo de Jesús en una tumba después de su crucifixión y muerte. El entierro también anticipa la participación en la resurrección de Jesús, y es una expresión de nuestra esperanza en la resurrección del cuerpo (cf. 1a Corintios 15:20-22, 42-44).

Hasta el día de hoy, algunos cristianos todavía consideran la cremación como una violación del cuerpo considerado como el templo del Espíritu Santo (1a Corintios 6:19). Algunos lo ven como un rechazo de la creencia en la resurrección del cuerpo. Los líderes congregacionales deben tomar en serio estas preocupaciones y ofrecer apoyo adicional cuando esto ocurra.

Al mismo tiempo, muchas iglesias y cristianos en los últimos años se han vuelto más receptivos a la cremación, reconociendo que todos los cuerpos vuelven al polvo (cf. Eclesiastés 12:7), y que Dios tiene el poder de llamar los restos de cualquier difunto a la resurrección a la vida eterna. Las razones ecológicas, sociales, higiénicas y económicas también pueden hacer que la cremación sea una opción apropiada para muchas iglesias y cristianos.

En los Estados Unidos de América, las funerarias informan que la cremación es la opción preferida.

Se sabe que una persona que ha muerto de COVID-19 puede contagiar durante algún tiempo después de la muerte, lo que pone en riesgo potencial a aquellos que preparan los cuerpos humanos para el entierro. En estas circunstancias, la cremación de los difuntos puede ser más apropiada para preservar la salud de los vivos.

Dadas las restricciones en el número de personas que pueden reunirse de manera presencial para despedirse de un ser querido, algunas familias están optando por retrasar los servicios funerarios y de entierro hasta que sea más seguro reunirse. La cremación permite esta opción.

Por todas estas razones, el clero y las congregaciones deben apoyar a las familias en cualquier opción que elijan para sus seres queridos fallecidos.

Recomendamos estos recursos que la Iglesia Católica y la Iglesia Evangélica Luterana en América han desarrollado para preparar al clero y a los servidores pastorales laicos para el ministerio con las familias que toman estas decisiones:

Ad resurgendum cum Christo (2016): <http://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/10/25/ceni.html>

"How do Lutherans regard organ donation and cremation?" https://download.elca.org/ELCA%20Resource%20Repository/How_do_Lutherans_regard_organ_donation_and_cremation.pdf

In Sure and Certain Hope: A Funeral Sourcebook (especialmente pp. 64-67): <https://www.augsburgfortress.org/store/product/9781506431451/In-Sure-and-Certain-Hope-A-Funeral-Sourcebook>

La pregunta metodista: ¿Cuáles son los puntos de vista de la iglesia sobre la cremación y la donación de órganos?: <https://www.umnews.org/es/news/cuales-son-los-puntos-de-vista-de-la-iglesia-sobre-la-cremacion-y-la-donacion-de-organos>



Luego del culto

El momento cúlmine [o culminante] de la adoración cristiana en el Día del Señor es enviar a la congregación al mundo. Los fieles cristianos no son enviados luego de estar en la asamblea como individuos para perseguir sus propios fines, sino como una comunidad renovada y lista para continuar su testimonio como el cuerpo de Cristo en el mundo.

Tres prácticas de la comunidad cristiana después de la adoración en el Día del Señor reflejan especialmente el ser enviado como el cuerpo de Cristo, para cuidarse unos a otros: acercar la Mesa del Señor a aquellos que han debido estar ausentes, el acompañamiento del clero y los servidores pastorales laicos, y la comunión. Los tres han sido parte de la vida de la iglesia desde los primeros siglos. Aunque la pandemia pone algunas limitaciones a estas prácticas, con las adaptaciones apropiadas, todos ellos pueden continuar como testigos poderosos del cuidado mutuo dentro del cuerpo de Cristo.

ACERCAR LA MESA

Al pensar en cualquier tipo de reunión destinada al culto y los sacramentos, también tenemos que preguntarnos: “¿Quién no puede estar aquí?” Muchas personas todavía no podrán o encontrarán inseguro asistir a los servicios de la Santa Comunión durante algún tiempo. Podemos incluir a aquellos que no pueden reunirse con la congregación, llevándoles la comunión a partir de los mismos elementos bendecidos en la asamblea reunida de manera presencial.

Al igual que con todas las adaptaciones, debemos considerar detalles adicionales. Esto significa tener cuidado con la preparación de elementos a transportar. En cuanto a la forma, se adoptarán los procedimientos que los restaurantes utilizan para la entrega de alimentos. Pero este es el alimento que se ha convertido, para nosotros, en el cuerpo y la sangre de Cristo. Por lo tanto, debemos manejar estos elementos con reverencial cuidado. La planificación de acercar o extender la mesa de forma segura y reverente requiere muchos pasos. Ofrecemos esta guía como una forma de hacer que este ministerio sea lo más seguro y significativo posible.

1. La iglesia proporcionará un modo para que aquellos que deseen recibir la comunión extendida notifiquen y programen sus visitas. Esto ayuda a garantizar que se puedan preparar suficientes elementos de comunión cada vez para cada hogar.
2. Los asistentes pueden preparar “paquetes de comunión” con elementos suficientes para que cada miembro del hogar sea servido.
3. Todos los que ayudan en la preparación de tales paquetes usan mascarillas y desinfectante de manos inmediatamente antes de comenzar su trabajo. El número de personas que los preparan se mantiene al mínimo.
4. Si los elementos son preparados para personas celíacas, deben ser manipulados a distancia de todos los demás elementos y por otras personas con las manos bien lavadas y desinfectadas.
5. Si no se proporciona un orden de servicio para la recepción de los elementos consagrados en el paquete, esta podrá ser enviada por medios electrónicos al hogar con antelación.
6. Si el distanciamiento físico adecuado es factible, puede ser preferible que el servidor de la comunión visitante celebre el servicio de comunión en un lugar al aire libre, como un patio o jardín. No es necesario que los miembros de un hogar mantengan la distancia entre sí.
7. Las personas que recibirán los elementos podrán:
 - Preparar una superficie plana despejada sobre la que se puedan disponer los elementos.
 - Colocar un paño limpio sobre esa superficie.
 - Consiga dos platos pequeños: uno para el pan y otro para las copas pequeñas.
 - Disponer de dos platos pequeños, uno para el pan y otro para las tazas pequeñas.
 - Proporcionar un número de teléfono al administrador de la mesa extendida que el/los visitante/s utilizará/n para anunciar su llegada.
8. A su llegada, el servidor o servidora de la comunión, usando la mascarilla, puede:
 - Llamar o enviar un mensaje de texto para anunciar su llegada y esperar la confirmación de que un miembro del hogar está listo para recibir los elementos.
 - Si todos están vacunados, entrar en el domicilio para una breve visita (15 minutos) para compartir los elementos y tener una visita más larga al aire libre (30 minutos). Si están al aire libre, no se necesitan mascarillas. Si están en interiores, las mascarillas deben permanecer puestas, excepto cuando se reciben los elementos.
 - Si alguno no está vacunado, en interiores o exteriores, se usan mascarillas. Los elementos deben dejarse a los destinatarios, junto con la orden de servicio, para que puedan recibirlos en su casa.

Preguntar cómo está el hogar y compartir cualquier intención de oración según corresponda, con atención a la necesidad de confidencialidad. Entonces se dice: “La paz sea contigo. El cuerpo y la sangre de Cristo dados por ti”.

EL CUIDADO PASTORAL

El clero cristiano y los servidores laicos no son Cristo, pero actúan como Cristo y para Cristo, “El Buen Pastor”, en toda su obra de cuidar a los demás. La palabra “pastor” apunta a medios profundamente personales y físicos por los cuales el clero cristiano y los servidores laicos ofrecen atención a los demás. Ser un servidor pastoral es estar físicamente presente con las personas, hablar con ellas cara a cara, comer con ellas, orar con ellas de manera tal que se pueda incluir tomarse de la mano, ungir con aceite o, en su caso, darse un abrazo. Para aquellos que lo reciben, la naturaleza física de los actos del pastor es una expresión de Dios con nosotros, Dios en carne humana.

La presencialidad del servicio pastoral siempre se ha complementado con otros medios para mostrar atención y ofrecer orientación. A medida que las tecnologías de la comunicación se han desarrollado con el tiempo, el clero y los servidores laicos han encontrado formas de hacer uso de ellas.

Durante la pandemia, estamos agradecidos por las tecnologías de la comunicación que pueden transmitir mejores sonidos e imágenes de nuestra presencia a otros en tiempo real.

Alentamos a los servidores a encontrar medios en los que apoyarse, y para apoyar a los demás de manera que se reconozca lo que se ha perdido, y qué formas de presencialidad, con apoyo continuo de otros medios, pueden ayudarnos a vernos todos.

Cuando las condiciones de la comunidad impliquen que sea seguro reunirse en interiores, recomendamos reanudar las visitas de servicio pastoral dentro de hogares, hospitales o centros de atención de cuidado de salud, para visitas breves (menos de 15 minutos). Cuando ocurren tales visitas, recomendamos que los servidores mantengan el distanciamiento físico, usen mascarillas y desinfectante de manos antes y después de cada visita. Un breve contacto físico es posible cuando precede y sigue del uso de desinfectante de manos.

Cuando las condiciones de la comunidad impliquen que sea seguro reunirse al aire libre, recomendamos agregar oportunidades para reunirse con los beneficiarios de la comunidad en espacios al aire libre, como porches o patios, sin dejar de mantener la distancia física, usando mascarillas y ofreciendo un breve gesto de contacto. Las visitas al aire libre pueden ser más largas (hasta 30 minutos). Tales entornos pueden ser especialmente valiosos para reunirse con los niños, que tendrán necesidades únicas de servicio pastoral en circunstancias perturbadas, y para reunirse con las familias con niños.

SEGUIR CONECTADOS

La relación es clave para el evangelio y para lo que significa ser Iglesia. En la era del distanciamiento físico, estamos encontrando nuevas formas de ser comunidad. Cuando la salud, las pautas de distanciamiento físico y las condiciones subyacentes impiden la presencialidad, el uso de la tecnología de manera creativa ayuda a construir nuevas relaciones y fortalecer los grupos pequeños existentes y

las comunidades de adoración más grandes. Además, la tecnología ha creado vías para nuevos tipos de conexiones a través de las diferencias.

Y a medida que se reanude la capacidad de reunirse en grupos pequeños, aunque con algunas restricciones como el distanciamiento, las mascarillas y la falta de alimentos compartidos, los medios virtuales seguirán siendo críticos para mantenerse conectados, especialmente para aquellos que aún no estén vacunados, no puedan ser vacunados o tengan mayor riesgo de enfermedad grave.

Al estar en este lugar de necesidad de medios físicos y tecnológicos para apoyar la vida de la comunidad, recomendamos lo siguiente:

- Tener actividades comunitarias principalmente en línea para grupos mayores de 10 personas. Continuar proporcionando opciones en línea en grupos pequeños para estudios bíblicos, grupos de oración, o compartir con grupos que involucren a personas que pueden tener mayor riesgo o que simplemente se sienten incómodas teniendo reuniones presenciales en este momento.
- Experimentar con programas únicos en formato en línea y grabados. Conectar a las personas en las reuniones de adoración con las personas en los servicios solo en línea como miembros de grupos de oración intencionales o personas cuyo bienestar comprueban.

Recomendamos organizar con anticipación para que los asistentes puedan acercar peticiones al servicio de adoración. Luego del servicio pueden compartir las intenciones de la congregación con sus miembros de oración por llamada telefónica, conferencias en línea o en una visita personal. Los compañeros de oración también pueden participar en el ministerio de la congregación de acercar la mesa a aquellos que han estado ausentes.

9

Conclusión

Hace mucho tiempo, el profeta Miqueas afirmó que lo que Dios requiere de nosotros es “hacer justicia, y amar la bondad, y caminar humildemente con tu Dios” (Miqueas 6:8). La pandemia de COVID-19 ha cambiado radicalmente nuestras vidas y nuestro mundo. Sin embargo, no ha cambiado lo que Dios quiere de nosotros.

Ofrecemos esta guía actualizada para alentar a los líderes de la iglesia a planificar sabia y pacientemente cuando consideren el cómo y cuándo podemos reunirnos presencialmente todos nuevamente para la adoración, el estudio y la recepción de la comunión y los sacramentos.

Este momento presente llama a los líderes de las congregaciones, tanto laicos como clérigos, a entrar en el papel de un líder moral, y guiar a nuestro pueblo con las virtudes de la justicia, el amor y la humildad. Con ese espíritu, sigamos prestando una atención de cuidado responsable al bienestar de todos.

La Consulta Ecuménica sobre Protocolos para el Culto, la Comunidad y los Sacramentos

CONVOCANTES

Rev. Dr. L. Edward Phillips, Associate Professor of Historical Theology and Christian Worship, Candler School of Theology, Emory University

Rev. Taylor W. Burton Edwards, Pastor and Consultant, Evangelical Lutheran Church in America

Rev. Larry Goodpaster, Bishop-in-Residence, Candler School of Theology, Emory University

Dr. Amos Nascimento, Global Education Officer, The General Board of Higher Education and Ministry of The United Methodist Church

MIEMBROS DE LA CONSULTA (ENGLISH)

Diacona Jennifer Baker-Trinity, Program Director for Resource Development, Augsburg Fortress and Evangelical Lutheran Church in America

Revda. Linda Bell, Pastor (retired); Former President, African Descent Lutheran Association of the Metropolitan New York Synod; D. Min. student, United Lutheran Seminary

Dr. John Blevins, Associate Research Professor, Director of the Interfaith Health Program and Director of Social-Behavioral Sciences, Child Health and Mortality Prevention Surveillance Network, Rollins School of Public Health, Emory University

Dra. Mary Jane Burton, Medical Director, Viral Hepatitis Clinics, G. V. (Sonny) Montgomery Medical Center, VA Medical Center, Jackson, Mississippi

Revda. April Casperson, Director of Diversity and Inclusion for the West Ohio Conference, The United Methodist Church

Rev. Brian Cole, Bishop, Episcopal Diocese of East Tennessee

Revda. Lisa Garvin, Chaplain and Minister to the University, Southern Methodist University; Advocacy Chair, The General Board of Church and Society of The United Methodist Church

Melanie C. Gordon, Executive Director, Do-LOVE-Walk Children's Ministry Consultants

Rev. Ben Gosden, Senior Pastor, Trinity United Methodist Church, Savannah, Georgia

Brian Hehn, Director of The Center for Congregational Song, The Hymn Society of The United States and Canada

Dra. Mimi Kiser, Assistant Professor Research Track, Interfaith Health Program, Hubert Department of Global Health and Exec. Committee Religion and Public Health Collaborative, Rollins School of Public Health, Emory University

Rev. Kristian Kohler, Minister of Word and Sacrament, Evangelical Lutheran Church in America

Dra. Mary Love, Administrative Secretary, The Pan-Methodist Commission, and Adjunct Professor of Christian Education, Hood Theological Seminary

Rev. Chris McAlilly, Pastor, Oxford University United Methodist Church, Oxford, Mississippi

Dra. Marcia McFee, Worship Design Studio, and Professor of Worship, San Francisco Theological Seminary

Rev. Dr. W. Douglas Mills, Pastor, Mountainside UMC, Cedar Crest, New Mexico; former Ecumenical Staff Officer, The United Methodist Church

Rev. Dr. Bruce T. Morrill, SJ, Edward A. Malloy Chair of Catholic Studies, Vanderbilt University Divinity School

Revda. Dra. Hyemin Na, Assistant Professor of Religion, Media, and Culture, Drew University

Dr. Richard A. “Ran” Nisbett, MSPH (retired), Moderator, Iona Community Common Concern Network for the Whole Creation, Iona, Scotland

Dra. Diana Sanchez-Bushong, Director of Music Ministries, Discipleship Ministries, The United Methodist Church

Rev. Dr. Mark W. Stamm, Professor of Christian Worship, Perkins School of Theology, Southern Methodist University

Rev. Kevin L. Strickland, Bishop of the Southeastern Synod, Evangelical Lutheran Church in America

Rev. Jonathan Trapp, Pastor, Church of the Redeemer, Atlanta, Georgia, Evangelical Lutheran Church in America; Special Advisor for Emergency Management, The Centers for Disease Control and Prevention

Dr. Christian Weaver, Infectious Diseases Physician, G. V. (Sonny) Montgomery Medical Center, VA Medical Center, Jackson, Mississippi

Dra. Lisa M. Weaver, Assistant Professor of Worship, Columbia Theological Seminary

Diacono John Weit, Assistant to the Presiding Bishop, Executive for Worship, Evangelical Lutheran Church in America

Revda. Dra. Karen Westerfield Tucker, Professor of Worship, Boston University School of Theology

MIEMBROS DE LA CONSULTA EN ESPAÑOL

Rev. Edgar Avitia-Legarda, Representante Regional, América Latina y el Caribe, Global Ministries, The United Methodist Church

Jorge Berrios, Editor Internacional, El Aposento Alto

Dra. Leticia Bourges, Secretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales de la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, Rosario, Argentina

Dr. Edgardo A. Colón-Emeric, Dean; The Irene and William McCutchan Associate Professor of Reconciliation and Theology; Director of the Center for Reconciliation, and Titular Strategist for the Hispanic House of Studies, Duke University Divinity School

Revda. Dra. Nora Colmenares, Executive Pastor, The Nett United Methodist Church, Lilburn, Georgia

Rev. Canónigo Anthony Guillén, Director de Ministerios Étnicos y Misionero para los Ministerios Latinos/Hispanos, The Episcopal Church

Lic. Claudia Lombardo, Directora Ejecutiva del Hub Regional de GBHEM para Latinoamérica

Dr. Hugo Magallanes, Associate Dean for Academic Affairs, Associate Professor of Christianity and Cultures, Director of the Extension Program at the Houston-Galveston Extension Campus, Perkins School of Theology, Southern Methodist University

Rev. David Martínez, Director of Contextual Leadership Training, General Board of Higher Education and Ministry, The United Methodist Church

Manuel Padilla, Interim Executive Director, Plan Nacional para el Ministerio Hispano/Latino, Global Ministries, The United Methodist Church

Alma Pérez, Editor de Adquisición del Idioma Español, Discipleship Ministries, The United Methodist Church

Donald Reasoner, Interpretation Services

Dra. Diana Sánchez-Bushong, Director of Music Ministries, Discipleship Ministries, The United Methodist Church

Dr. Marcell Silva Steuernagel, Assistant Professor of Church Music and Director of The School of Church Music, Perkins School of Theology—Meadows School of the Arts, Southern Methodist University

Dr. Javier A. Viera, President, Garrett-Evangelical Theological Seminary

Dr. Philip Wingeier-Rayo, Dean, Wesley Theological Seminary

OTROS CONTRIBUIDORES

Revda. Dra. Ruth Meyers, Dean of Academic Affairs and Hodges-Haynes Professor of Liturgics, Church Divinity School of the Pacific

Rev. Dr. Thomas H. Schattauer, retired Professor of Liturgics and Dean of the Chapel, Wartburg Theological Seminary

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN

Gordon Boice, Graphic Designer, Decatur, Georgia

Dra. Leticia Bourges, Traductora de la Edición en Español, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, Rosario, Argentina.

Ulrike R. M. Guthrie, Editor, Orland, Maine

Alma Pérez, Editora de la Edición en Español, Discipleship Ministries of The United Methodist Church

Lic. Fabián Rey, Coordinador de la traducción, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, Rosario, Argentina

ASISTENTE

Luke Lea, Candler School of Theology

RECONOCIMIENTOS

Candler School of Theology, Emory University

The Interfaith Health Initiative, Rollins School of Public Health, Emory University

Discipleship Ministries, The United Methodist Church

General Board of Higher Education and Ministry, The United Methodist Church

APOYO Y PATROCÍNIO

The Calvin Institute of Christian Worship

Candler School of Theology, Emory University

The Evangelical Lutheran Church in America

The Liturgical Conference

The Styberg Preaching Institute

The United Methodist-Evangelical Lutheran Church in American Full Communion Coordinating Committee